

## ACTO SEGUNDO.

Salon en casa de Mister Bull, lujosamente amueblado, pero sin gusto. Dos puertas à cada lado y una en el fondo. Entre las puertas: á la derecha, chimenea; á la izquierda, un *secretaire*.

---

### ESCENA I

ERNESTINA. -- GIUSSEPA.

GIUSSEPA. Señora, yo no puedo seguir haciendo traicion á mi adorada Eleonora. Piense usted en que he sido su nodriza, que la he alimentado á mi seno, que es casi sangre mia.

ERNESTINA. Sin embargo, Giussepa, hace más de dos meses que recibe usted de mí un sueldo por espiar las acciones de su ama, y darme, sobre todo, noticias minuciosas de sus entrevistas con Krauss; y en tanto tiempo, no se le había hecho á usted escúpulo.

- GIUSSEPA. Siempre es tiempo de volver al buen camino, de arrepentirse del mal que una hace.
- ERNESTINA. Sí; cuando Eleonora es condesa, y tiene un millon de capital. ¡Ah mundo! Lo mismo es la infeliz campesina Giussepa que todos. Krauss ya no vino ayer; y hoy he tenido que escribirle que si no está aquí á la hora acostumbrada, daré un escándalo; y soy muy capaz.
- GIUSSEPA. Ayer, despues de la fausta noticia que delante de ustedes recibí mi Eleonora, mientras el señor Peñúñuri, el banquero, fué á dar los pasos necesarios para recoger el millon, el señor Krauss se quedó acompañándola, y arreglando lo relativo á la boda. ¿Qué quiere usted? se aman hace mucho tiempo.... y no hay más que renunciar al tenor.
- ERNESTINA. ¿Renunciar á Valdemiro? ¡imposible! ¿No sabe usted que es inmensa mi pasión? ¿no ha visto usted cuánto tiempo he luchado con las débiles armas que tiene la mujer que guarda las conveniencias, y que esta lucha incesante ha sido para arrebatarle á Eleonora el amor de Krauss? ¿Y cuándo ya lo había conseguido, cuando al fin le había visto humilde y enamorado á mis piés, le voy á perder, y para siempre? No; es imposible.
- GIUSSEPA. ¿Pues por qué no se casó usted con él, y no

- con Mister Bull? Va desde entónces creo que había ciertas inteligencias entre ustedes.
- ERNESTINA. No, Giussepa; no se hubiera casado conmigo. Yo era una pobre cantante de ópera bufa; había tenido debilidades anteriores; mi conquista era fácil; y solamente las dificultades empeñan á los hombres. Mister Bull me pretendía; calculé bien: en este matrimonio estaba la solucion; casada tenía ya un atractivo, rica tenía ya muchos. Conquistar á una mujer bella, casada, y que gastaba espléndidas alhajas y trenes suntuosos, era ya empresa digna de un tenor. Además, yo pobre y unida á Krauss, hubiera sido su esclava; mientras que rica y huyendo con él, seré su reina.
- GIUSSEPA. Señora, dispéñeme usted si ya me retiro; pero me estará esperando mi condesita. Solamente vine á decirle, que ya no contara conmigo; aunque le aseguro que guardaré religiosamente el secreto de todo: lo juro por la *Madona*. Adios, señora.
- ERNESTINA. Adios, Giussepa. (*Sale ésta por la puerta del fondo*). Pues á pesar de la riqueza de Eleonora, y de su corona de condesa, y contra la voluntad de todo el mundo, Valdemiro será solamente mio. Necesito buscar un medio, y pronto, ántes de que se case: despues sería imposible arrancarle de los

brazos de Eleonora. (*Se queda un momento pensativa*). ¡Ah! (*Toca un timbre*).

## ESCENA II

ERNESTINA.—UN CRIADO.—BULL *después*.

ERNESTINA (*Al criado que se presenta á la puerta*). Diga usted á mi doncella, que vaya inmediatamente á casa de la señorita Eleonora, y que le diga que necesito hablarle; que yo no puedo salir porque voy á tener visitas, y que la espero.

(*Se va el criado*).

BULL (*Entrando*). Me alegro de encontrarte sola, pues tenemos que hablar de un asunto muy importante. Antes te diré que ya eres baronesa. Tres mil pesos me cuesta. Registrando papeles, se ha aclarado que con los primeros colonos vino un William, á quien por su extraordinaria fuerza llamaban el toro, de donde le quedó el nombre de William Bull. Con buena voluntad, han encontrado que yo desciendo de él; y ya han dibujado el escudo de armas: una encina de oro en campo de gules, y por remate una cabeza de buey. Ya no serás ménos que la condesa Ciccione. ¿Pero no te alegras?

ERNESTINA. Estaba preocupada...

BULL. Pues ya he mandado que se pongan nuestras armas en el carruaje, en la bajilla, en la chimenea: ya no se darán tono con nosotros los amigos de la quinta avenida; Nelson, fabricante de cerveza, que se hace llamar visconde de Potter; y Maxson, hijo de un velero, á quien tienes, gracias á sus millones, de duque de Light. Pero hablemos ahora de nuestros negocios.

ERNESTINA. ¿De nuestros negocios?

BULL. Sí: ustedes las mujeres, no conocen más negocio que gastar; pero ya es tiempo de que me ayudes.

ERNESTINA. ¿Yo? ¿cómo?

BULL. Escucha. Cuando me casé contigo tenía yo un capital de trescientos mil *dollars*.

ERNESTINA. De los cuales, me dotaste en cien mil.

BULL. Pues bien; quisiste que hiciéramos un viaje á Europa; allí gastaste un dineral en cintas y trajes; me hiciste comprar pinturas y muebles de mucho valor; escogiste las más bellas alhajas de las joyerías de la calle de la Paz; y como entre tanto mis negocios quedaron abandonados, y al volver, para sostener tu lujo, fué preciso pedir dinero sobre lo que nos quedaba, resulta que estamos arruinados.

ERNESTINA. ¡Arruinados!

BULL. De tí depende ser millonaria.

ERNESTINA. ¿Cómo?

**BULL.** Una gran compañía ha pedido la concesion del ferrocarril de Occidente, un negocio fabuloso: les falta un millon para completar su capital; y como me creen sumamente rico, me lo han pedido, dándome en cambio cuatro millones en acciones que, una vez obtenida la concesion, valdrán á la par. Haz que tu amiga Eleonora me facilite su millon.

**ERNESTINA.** ¿Pero cómo?

**BULL.** Nosotros compramos los cuatro millones con el millon de Eleonora, y le damos por él dos millones: ella duplica su capital, y nosotros nos hacemos ricos.

**ERNESTINA.** Comprendo: le digo que hay un medio de que duplique su capital, y que te entregue el millon.

**BULL.** Eso es. Ve inmediatamente á verla, porque hay que hacer el negocio hoy mismo.

**ERNESTINA.** Casualmente la había mandado llamar.

**BULL.** Magnífico.

**ERNESTINA.** Pero ántes tenemos que hacer un arreglo: no quiero que vuelvas á gastar tu capital.

**BULL.** Pero si yo nada he gastado: tú has sido quien.....

**ERNESTINA.** No importa. De los dos millones en acciones, millon y medio se pondrá á mi nombre, y el otro medio en el tuyo, para que quedes reembolsado de tu capital.

**BULL.** Acepto.

**ERNESTINA.** Pues yo me encargo entónces de lo del millon de Eleonora.... y de otras cosas.

**BULL.** Alguien se acerca: voy á mi gabinete, á escribir al director de la compañía que cuente con ese dinero.

*(Se va por la segunda puerta de la derecha.)*

### ESCENA III

ERNESTINA.—PEÑÚÑURI.

**PEÑÚÑURI.** *(Entrando).* Señora.

**ERNESTINA.** Pase usted, amigo Peñúñuri: ¡qué casualidad!

**PEÑÚÑURI.** Vengo á tratar un grave asunto.

**ERNESTINA.** ¿En qué puedo servirle?

**PEÑÚÑURI.** Me bastó conocer á usted, para comprender que tenía un gran talento.

**ERNESTINA.** Eso es adulacion.

**PEÑÚÑURI.** No: es un dato para el negocio que me trae.

**ERNESTINA.** Explíquese usted.

**PEÑÚÑURI.** Una artista de ópera bufa siempre tiene talento: y cuando se casa con un rico comerciante en reses, es que su talento busca una posicion digna en que lucir; pero eso no es bastante.

**ERNESTINA.** No comprendo.

**PEÑÚÑURI.** Cuando la belleza y el talento se unen, es una necesidad imprescindible el amor. Pon

ga usted gotas de lluvia y rayos de sol, y siempre habrá arco-iris.

ERNESTINA. ¿Pero á qué viene todo esto?

PEÑÚNURI. Prosigo. Comprendí que usted no amaba á su marido; y como soy observador, conocí que tenia usted amores con Krauss.

ERNESTINA. (*Levantándose*). Caballero....

PEÑÚNURI. Nada de inútiles indignaciones. Traigo en la bolsa la carta que escribió usted hoy á su amante, amenazándole con un escándalo si no venía.

ERNESTINA. Me han vendido.

PEÑÚNURI. Sí; y yo he comprado.

ERNESTINA. ¿Pero con qué objeto?

PEÑÚNURI. Voy á decírselo á usted. Á mi edad, y cuando no había tenido en mi vida más sentimientos que el deseo de oro y la ambicion de acaparar riquezas, he sentido por primera vez, al ver á Eleonora, una pasion inmensa, que más que pasion es fiebre, y más que fiebre locura. Le propuse casarme: me contestó con lealtad que amaba á Krauss. Renunciar á mi pasion era imposible; que era ya vida de mi propia vida. Destruir sus amores era el único medio. Hice vigilar á Krauss, para sorprender alguna de esas debilidades que siempre tienen los hombres. Advertí el amor de usted, y compré á su doncella. Esta mañana me vendió á peso de oro la carta. Sería bastante para mi ob-

jeto; pero usted se perdería, y no hay necesidad.

ERNESTINA. Tengo ya pensado un medio, que hará que Eleonora rompa su matrimonio con Krauss, y que éste huya conmigo. Para esto, es preciso que venga al instante Valdemiro.

PEÑÚNURI. Vendrá: la doncella le dió verbalmente la cita.

ERNESTINA. ¿Y mi carta?

PEÑÚNURI. Se la daré á usted muy pronto. Me retiro.

ERNESTINA. He oído parar un coche: debe ser Eleonora; y no convendría que le encontrase aquí. Salga usted por este pasillo. (*Abre la primera puerta de la derecha*). Al fin, en la puerta, está siempre puesta la llave por dentro.

PEÑÚNURI. (*Yéndose*). Adios, señora.

ERNESTINA. Adios, amigo mio.

#### ESCENA IV

ERNESTINA.—ELEONORA.

ELEONORA. (*Entrando por el fondo*). Aquí me tienes: ¿qué me querías?

ERNESTINA. Te mandé suplicar que vinieses, porque voy á tener visitas, y no podía salir. Van á venir las hijas del general brasileño: las encontré esta mañana en la tienda de Stewart, y se convidaron á comer. Pero hablemos de

nuestro negocio. Se trata de un asunto muy importante: le venden á mi marido cuatro millones de pesos de acciones del ferrocarril del Oeste al cincuenta por ciento de su valor: ves que se trata de duplicar el capital de un día para otro. Nosotros pondremos un millon, y tú el que acabas de heredar; es una combinacion magnífica.

ELEONORA. Me parece que ya soy bastante rica, y que no debo emprender negocios.

ERNESTINA. ¿Desconfiarías de nosotros?

ELEONORA. ¡Desconfiar yo de mi amiga y de mi protector, y de un negocio en que ustedes ponen tambien un millon!

ERNESTINA. Es que el negocio no se puede hacer por partes, y si tú no entras en él, nos privarás de una gran ganancia.

ELEONORA. Está bien; pero me permitirán ustedes que le avise ántes á Valdemiro: es mi prometido, y no debo hacer nada sin su consentimiento.

ERNESTINA. (*Aparte*). ¡Qué contrariedad! ¡Ah! (*Alto*). Siento, amiga mia, tener que darte una noticia desagradable; pero no puedo permitir que te sigan engañando miserablemente.

ELEONORA. ¿Engañando?

ERNESTINA. Sí. Te dije que esta mañana encontré á las hijas del general brasileño.... Como son tan cándidas....

ELEONORA. No lo había yo notado.

ERNESTINA. Pues sí.... Laura me contó que le habían escrito una carta de amores.... y que hoy se vería aquí en casa con su pretendiente.... Me pidió consejo.... yo no quise rehusarme.... ya para observarlos.... ya para que me entregase la carta....

ELEONORA. ¿Y esa carta?

ERNESTINA. Voy á enseñártela.... pero tengo que devolvérsela á Laura.

(*Se dirige á abrir el secretaire*).

ELEONORA. ¡Dios mio! ¿qué pensar? ¿qué es esta angustia que siento?

ERNESTINA. (*Aparte, revolviendo y abriendo las cartas de un paquete*). ¿Cuál será á propósito?... Ésta no.... tampoco ésta....

ELEONORA. ¿No la encuentras?

ERNESTINA. Al llegar, la puse aquí violentamente para que no se perdiera..... y al sacarla, la he revuelto con otras.... ¡Ah! aquí está. (*Aparte*). La de su declaracion.

ELEONORA. (*Toma la carta, y la lee*). ¡De Valdemiro! Pero no dice el nombre de la persona á quien la dirige.

ERNESTINA. Sabes que en la correspondencia amorosa no se usan, ni nombres, ni fechas. Pero dá-mela, que tengo que devolvérsela á Laura. (*La recoge, y se la guarda en la bolsa*).

ELEONORA. ¡Me engañaba! ¿Y sabes cuándo se la mandó?

ERNESTINA. Ayer.... creo que ayer....

ELEONORA. Sí: ántes de saber que era yo rica.... ¡Y hoy

ha estado arreglando conmigo nuestro próximo enlace! ¡Como ya soy rica!

ERNESTINA. ¿Te decides á hacer el negocio de las acciones del camino de fierro?

ELEONORA. Lo que ustedes quieran.

ERNESTINA. Pues allí está mi marido en su gabinete: ve á decirselo, porque habrá que firmar algo.

ELEONORA. (*Véndose por la segunda puerta de la derecha*). Vuelvo.

### ESCENA V

ERNESTINA.—UN CRIADO *después*.

ERNESTINA. (*Se acerca á escribir al secretaire*). “Nos han descubierto.... les he hecho creer que enamoras á Laura.... la hija del general brasileño.... y que vendrás á verla.... no dejes de venir, pues Laura come hoy conmigo.... galantéala.... mi marido nos mataría.” Así está bien.

(*Llama con un timbre, y dice al criado que se presenta*).

Lleve usted inmediatamente, de parte de mi marido, del señor Bull, ¿entiende usted? esta carta para el señor Krauss. Vive aquí cerca, en el hotel de la Quinta Avenida.

(*Se va el criado*).

Sí: mi plan no puede fracasar. ¿Pero qué harán esas niñas que no llegan? ¡Ah! aquí están.

### ESCENA VI

ERNESTINA.—LAURA.—MARTINA.

LAURA. Encantadora Ernestina, un beso.

MARTINA. Yo, dos besos.

ERNESTINA. ¡Queridas niñas! ¿y el general? ¿bueno?

MARTINA. No tardará: le contamos que usted nos había convidado á comer, y dijo: “pues voy por los amigos Buttler, Carlisle y Tenyson; el señor Bull tendrá mucho gusto de verlos á su mesa.”

ERNESTINA. ¿Van á venir.... todos?

LAURA. Como son nuestros novios....

ERNESTINA. ¿Ya, tan pronto?

MARTINA. Anoche les correspondimos. Papá dice que en esto no hay que perder tiempo.

LAURA. Que *time is money*.

ERNESTINA. Lo siento, amiguitas mías.

LAURA Y MARTINA. {¿Por qué?

ERNESTINA. Porque sé que hay otros dos caballeros prendados de ustedes.

MARTINA. ¡Ya tenemos cuatro!

LAURA. Es decir, dos cada una.

MARTINA. ¿Y quiénes son?

ERNESTINA. De usted, Arlington.

MARTINA. ¿El dentista? Dicen que es muy rico. Al fin Carlisle es un simple empleado de correos: prefiero al saca-muelas.

LAURA. ¿Y el mio quién es?

ERNESTINA. Aquí tiene usted una carta que le escribe.

(*Laura la toma, y la lee.*)

MARTINA. Si es una persona como mi Arlington, prefíerele á Buttler que no es más que vendedor de calendarios.

LAURA. Es el tenor Krauss.

MARTINA. ¿El tenor?

LAURA. ¿Ya tienes envidia?

MARTINA. Prefiero á Arlington: es más guapo, y no desafina.

LAURA. Y que, si es preciso, te hará una dentadura, pues ya tus dientes necesitan reemplazo.

ERNESTINA. Lo que importa es obrar con juicio. Usted Martina, no se dé por entendida con Arlington hasta que le hable, que sé que será mañana.

MARTINA. ¿Mañana?

ERNESTINA. Sí. Usted Laura, traerá tambien mañana su contestacion para entregársela á Krauss. Se me há ocurrido en este momento improvisar mañana un baile, que servirá.... para todo esto; y ustedes son las primeras invitadas.

MARTINA. ¡Un baile!

LAURA. ¡Qué gusto!

ERNESTINA. Hemos hecho un gran negocio con la compañía del ferrocarril del Oeste, y hay que celebrarlo.

## ESCENA VII

DICHAS.—SOUZA.—BUTTLER.—CARLISLE.—TENYSSON.

SOUZA. Amiga mia, he traído á estos jóvenes á comer con ustedes. Á propósito, Laura; acuérdate que les he ofrecido una comida en Delmónico: pero como tendré que obsequiar al señor Bull y á su bella esposa, acuérdate, Martina, que sea en Brunswick que es más elegante.

MARTINA. Sí, papá.

TENYSSON. ¿Y no ha venido la hermosa condesa Ciccione?

LAURA. ¿Qué dice usted de hermosa en donde está Ernestina? Ésta es gracia, *chic, esprit*. Eleonora, por más condesa que se haya vuelto, siempre recordará á la bailarina.

ERNESTINA. Es que yo tambien he pertenecido al teatro.

BUTTLER. ¡Pero qué diferencia!

CARLISLE. Ya se ve: Eleonora apénas era de la grande ópera, ¡mientras que usted pertenecía al género bufo!

TENYSSON. ¡Ah, ya eso es el arte!



- SOUZA. No hay como los diplomáticos para encontrar frases espirituales. Amiguito, usted hará carrera. Pero ya que estamos en familia, pues á usted, Ernestina, la veo como de la nuestra; tanto así la queremos....
- MARTINA. ¡Ah, mucho!
- LAURA. ¡Con el alma!
- SOUZA. Pues estamos en familia, digo: sepan ustedes, hijas queridas, que Buttler me ha pedido tu mano, Laura, y Carlisle la tuya, Martina.
- BUTTLER. Seré muy feliz.
- CARLISLE. Seremos muy felices.
- TENYSSON. ¡Oh, sí: serán muy felices!
- LAURA. Papá, hay que pensar esto un poco más.
- MARTINA. En efecto: así de pronto....
- BUTTLER. Ustedes ya nos han correspondido.
- LAURA. Pero no es lo mismo tener amores que casarse.
- ERNESTINA. Es verdad; y yo propongo que se aplace la contestación para el baile que doy mañana, y al cual invito á ustedes.
- SOUZA. Como usted disponga.
- BUTTLER. (*Aparte á Carlisle*). Éstas nos la pegan.
- SOUZA. (*Aparte á Laura*). ¿Pero están ustedes locas?
- LAURA. (*Aparte á Souza*). Tenemos novios mejores.
- TENYSSON. Ustedes obran como verdaderas diplomáticas: no pueden negar que son hijas del señor general.

- ERNESTINA. (*Ap., viendo aparecer en el fondo á Krauss*).  
Al fin.

### ESCENA VIII

DICHOS.—KRAUSS.

(*Ernestina se adelanta á darle la mano*).

- KRAUSS. (*A Ernestina*). Recibí tu carta.
- ERNESTINA. (*A Krauss*). Prudencia, por Dios.  
(*Se forman dos grupos: uno de Souza, Tenysson y Buttler, junto á la chimenea; y otro en el sofá y sillones, de Carlisle, Martina, Laura, Ernestina y Krauss*).
- LAURA. (*A Krauss*). Esperábamos á usted con impaciencia.
- TENYSSON. En estos tiempos, un tenor de fuerza es como un príncipe: su presencia hace sensación.
- CARLISLE. (*A Martina*). Martina, explíqueme usted....
- MARTINA. (*A Carlisle*). Ya dijimos que en el baile.
- TENYSSON. Pero se me había olvidado contar el gran suceso del día.
- ERNESTINA. ¿Tenemos guerra?
- TENYSSON. Peor que eso.
- SOUZA. ¿Un naufragio?
- TENYSSON. Mucho peor.
- LAURA. Nos espanta usted.
- TENYSSON. No es para menos.
- KRAUSS. ¿Pero qué es?

- BUTTLER. ¿Qué es?  
 TENYSSON. Óiganme ustedes. Esta mañana se ha descubierta una gran falsificación de billetes del tesoro.  
 KRAUSS. ¿Billetes del tesoro falsificados?

—  
 ESCENA IX

DICHOS.—ARLINGTON.

- ARLINGTON. (*Entrando por el fondo*). Como si dijéramos: un do de *gola* en lugar de un do de pecho. Señora.... señoritas.... caballeros....  
 MARTINA. (*A Arlington*). Siéntese usted aquí, junto á mí, para oírle bien, porque es usted delicioso.  
 (*Se sienta del lado opuesto al que está Carlisle*).  
 CARLISLE. (*A Martina*). Soy celoso.  
 MARTINA. (*A Carlisle*). No sea usted tonto.  
 ERNESTINA. Arlington siempre punzante.  
 TENYSSON. Como si dijéramos: un alfiler con levita.  
 SOUZA. Nuestro diplomático es completo: es lo que se llama un hombre de frases.  
 ARLINGTON. ¿De fresas?  
 BUTTLER. De frases.  
 ARLINGTON. ¡Ah! perdonen ustedes.  
 LAURA. (*A Krauss*). Hace usted mal en estar triste hallándose á mi lado.

- KRAUSS. Es usted muy buena, señorita.  
 LAURA. Mi nombre es Laura; bien lo sabe usted.  
 TENYSSON. Pues como iba diciendo: se han hecho grandes falsificaciones de billetes contra el tesoro. Se descubrió el crimen por una casualidad. Ayer cobraron en Washington un billete marcado con el número II, III. ¡Qué curioso! dijeron los cajeros: ¡los cinco unos! Pues bien, dos horas despues se presentan á cobrar otro igualmente marcado con el número II, III. Tratan de averiguar cuál es el falso: los dos son perfectos; la falsificación es magnífica. Se hace un exámen en las cajas, y resultan falsificados más de tres millones.  
 KRAUSS. Esto es terrible.  
 ARLINGTON. Y sin embargo, nada es mas natural aquí, en que todo se falsifica. El amor patrio es la primera falsedad: la verdad es el negocio. ¡Ay! amigo Buttler, perdone usted: me olvidaba de que es empleado. Falsa es la familia, y falso el cariño del hogar. ¡Pero qué torpe estoy! no recordaba, Ernestina, que usted está casada. Si ve uno un brillante, puede asegurar que es falso. Excúseme usted, Krauss: sin querer he dado á conocer que su prendedor.... Si contempla uno un rostro blanco como la leche.... ¿Pero qué iba yo á decir, señoritas? Estoy avergonzado.... debo retirarme.... Venía en

busca de Eleonora; el ministro de Italia me encargó de que le entregase una carta urgente para ella; fui á verla, y me dijeron que aquí la encontraría.

ERNESTINA. En efecto; véala usted.  
(*Eleonora y Bull salen del gabinete de éste.*)

### ESCENA X

DICHOS.—ELEONORA.—BULL.

BULL. (*Al entrar, como anunciándose, dice*): El baron de Bull: mi esposa es baronesa.

ARLINGTON. ¿Desde cuándo, amigo?

BULL. Desde ayer, cuya fecha tiene la certificación respectiva que se me extendió por la oficina que con tal objeto hay en la ciudad.

ARLINGTON. ¿Ayer? ¿el día de las falsificaciones... de los billetes del tesoro? Pero tome usted, Eleonora, una carta urgente que le envía el ministro de Italia.

ELEONORA. (*Abriéndola*). ¿Me permiten ustedes, por la urgencia? (*Después de leer*). Me dice el señor ministro una cosa que yo ya sabía: que Krauss me engaña.

KRAUSS. ¿Yo?

TENYSSON. ¿Será posible?

ELEONORA. El señor Krauss tiene amores con la señorita Laura.

KRAUSS. Es una calumnia.

SOUZA. Dí la verdad, hija.

LAURA. Es verdad.

KRAUSS. ¿Yo, señorita?

LAURA. (*Sacando la carta que le dió Ernestina*). Aquí está la prueba.

KRAUSS. (*Aparte*). ¡Una de mis cartas á Ernestina!

ERNESTINA. No puede usted negarlo.

ARLINGTON. Ha caído usted en la ratonera.

KRAUSS. Y usted ha desempeñado en todo esto un papel muy poco digno.

ARLINGTON. Caballero, aseguro á usted que ignoraba el contenido de la carta.

KRAUSS. En otro lugar espero darle á usted una lección.

ARLINGTON. Comprendo. Señor Bull, señor general, ¿tienen ustedes la bondad de entenderse con los testigos del señor?

BULL. Con mucho gusto.

SOUZA. Estoy á sus órdenes.

KRAUSS. (*Aparte*). ¡Un duelo, diablo!

ERNESTINA. Por Dios, caballeros...

LAURA Y MARTINA. { Señores....

ELEONORA. (*Á Arlington*). ¿Qué va usted á hacer?

ARLINGTON. Comienzo á espantar las moscas del panal.

**Telón.**